

33, Sur



EL ANARQUICO

PERIÓDICO SOCIALISTA-ANARQUISTA

DIRECCIÓN

TOMAS A. RODRIGUEZ

Calle Piedras núm. 293

Subscripción voluntaria

Saludo

EL ANARQUICO saluda a la prensa en general, y al mismo tiempo envía un fraternal abrazo a la que en todo el Universo lucha por la libertad y el bienestar de las clases oprimidas.

Debemos también manifestar, que, como un deber sagrado de humanidad, ponemos a la disposición de los trabajadores y de todos los esclavos de la burguesía, nuestras columnas para que puedan protestar contra todas las explotaciones de que hacen víctimas.

¡Salud, pues, compañeros de causa, y hermanos de sufrimientos.

¡Salud, perseverancia y valor en la lucha, que nosotros prestaremos nuestro humilde contingente para batallar al lado vuestro por el triunfo del ideal.

Montevideo, Marzo de 1900.

A lo qué venimos

Si bajamos al estado de la prensa, bajamos con el propósito de inculcar en las masas nuestras ideas. Y no nos hacemos ilusiones. Sabemos que serán muy grandes las dificultades con que tropezaremos; pero por eso no cejaremos en nuestra empresa, porque por encima de todas las dificultades está

nuestro amor a la causa, a la causa noble y justiciera, a la causa que ha de regenerar al mundo y que ha de libertar a la humanidad de las grotescas explotaciones de esos impúdicos y asquerosos abortos de la naturaleza que todo lo absorben y que viven en comandita bajo el lechado de la burguesía.

Nuestras doctrinas son las del socialismo anárquico; las que no admiten desigualdades de clases, las que quieren que todas puedan disfrutar de los bienes naturales, que los campesinos hagan uso libérrimo de la tierra, que los mineros se inventen de las minas, que al operario se le dé lo que realmente le ha de darse y que no existan en el mundo las vergonzosas empresas de monopolio, que son las que atentan contra la vida de la clase obrera; pues los monopolizadores según nuestro modo de pensar, son los asesinos del proletario; ó mas bien dicho: son los vampiros que chupan gota tras gota la sangre de la gente trabajadora, porque mientras ellos, sin hacer nada y con solo cruzarse los brazos se enriquecen a expensas del pobre, éste mediante un misero jornal que no alcanza a cubrir las necesidades más indispensables de la vida, se ve obligado a trabajar desde la salida a la puesta del sol ó viceversa.

Y todo para qué?

Para que se enriquezcan sus cínicos explotadores, y que el pobre obrero que es el que fomenta la riqueza de los burgueses, después de tantas penurias y sufrimientos en la labor ruda; vea, como recompensa a sus afanes, el mas profundo de los desprecios.

Pero no importa, paciencia y resignación; hasta el día en que ha de sonar la hora de las reivindicaciones; y entonces guay de los que hasta hoy han sido nuestros inepi-

aidores; y mientras no llegue ese día tan deseado por la humanidad entera conformémonos con obsequiar a la burguesía con un:

¡Abajo los burgueses!
¡Viva la anarquía!

ELIXO.



Sola la libertad, no puede al mundo,
El bienestar llevarle;
Libertad y justicia, en el sablize,
Ideal porque costaba,
Conseguir la primera pudo el hombre,
Con esfuerzo gigante;
Pero del ideal, aun lo apena
Acho lago de sangre.

R. P.

Anarquismo y catolicismo

SON COMPATIBLES

El que, fante de conocimientos ó de buen sentido, aferrado sistemáticamente a rancias preocupaciones ó voluntarios preconceptos, lea el título que encabeza estas líneas, creará haber leído la mayor de las barbaridades ó la más estúpida de las pretensiones; pero si el que lee es persona de buen criterio y de ilustración sólida, agena á preocupaciones sectarias, comprenderá perfectamente que no hay tal, y si una verdad incontrovertible.

En efecto: que es el anarquismo, mas que un programa político basado en las doctrinas y teorías de Proudhon y cuyos extremos principales implican la desaparición de la Autoridad gubernamental en la forma que funciona actualmente, el cambio radical de la organización del Estado tal como hoy existe, para ser sustituidas ambas por otra organización mas digna y mas hu-

mana, compuesta de pequeñas asociaciones económicas, altruistas y protectoras que sirven de base al sistema y aun más en la vida de relación de las unas con las otras; y de ningún modo significan, como maliciosamente pretenden algunos, la ausencia y negación de toda Autoridad y de todo Estado; pues que una y otro surgirían necesariamente y naturalmente de las nuevas organizaciones constituidas.

Que es el Catolicismo, mas que una religión única y universal, que solo rinde adoración a Dios y homenaje honroso a sus santos, obediente y sumisa a la suprema Autoridad de la Corte Romana Pontificia, sin que tenga, sin que deba tener por lo menos, atinencia ninguna con las cosas terrenales y mucho menos con las formas políticas, porque se rijan los pueblos, siempre que estas sean justas, honestas y en armonía con la sublime ordenanza del decálogo?

Si ello es así, pues, el anarquismo de buena fe y sans intención, únicamente una aspiración noble de un grupo mas ó menos grande de hombres deseados de mejoramiento social por formulas nuevas y prácticas, condenadora de todo abuso y abstracción autoritaria que de al hombre lo que al hombre pertenece por ley natural; y el Catolicismo un dogma, una creencia, un simbolo puramente moral, de fe y de conciencia, que nos aleja de la tierra para acercarnos al cielo donde todo es verdad sublime y esplendente; ¿puede incompatibilidad puede existir entre ambas formulas, la espiritual y la política, si es que la maldad de ciertos hombres ó colectividades que podrian ser perjudiciadas por el prevalecimiento de la una, no se empeña sistemáticamente en deprimir como un huron y un saerilegio?

No confundiendo las cosas en su ser ni en su esencia y no extremando las argucias filosóficas, puede demostrarse que cabe perfectamente el anarquismo dentro del Catolicismo, y que puede ser un anarquis-

ta, un santo, y también un católico decierta indole, ni peligroso demonio.

MARRS.

El socialismo anárquico liberal

¿Que es anarquía?

Anarquía según el Diccionario es el desconocimiento de autoridad, pero según nuestro modo de ver el anarquismo es el guía que dirige a la raza humana hacia el camino del bien y que hulla en todos los cerebros que descan al bienestar de sus semejantes; no teniendo cabida en la mente del anárquico libertario ni sea el socialista anarquista liberal las ambiciones, ni el odio como tampoco la envidia.

Si bien es verdad que la mayor parte de los bienes naturales, son propiedad esclusiva de una minoría privilegiada, tampoco debe ser propiedad privada del socialismo autoritario con cuyas doctrinas pretenden hacer presión Carlos Marx; pues, según él, una vez constituido el proletariado en partido dispuesto a la lucha; su primer objeto sería apoderarse del poder político por medio de una revolución, constituyéndose por este hecho en clase dominante.—Es decir: ellos arrebatarían el poder a las clases dominantes para luego una vez conseguido lo que ambicionan constituirse también a su vez en clase dominante ó usurpadora; pues, es lógico suponer que si el socialismo autoritario se adueñase del poder, no serian todos sus confidados los que disfrutaran de los beneficios públicos, sino simplemente una parte, y esta sería la autoridad del partido, cuya autoridad la compondrían 50 ó 100 personas a lo sumo, formando de consiguiente una división dentro del mismo partido, cuya división la formaría la minoría y la mayoría.

La minoría sería la encargada de administrar la cosa pública consti-

tuyéndose por este hecho en clase dominante con grave perjuicio de la mayoría que se convertiría en clase dominada ó despojada, las cuales vivirían en continuas luchas;—para la perpetuación del poder la primera, y para la conquista de sus derechos al goce de los bienes naturales ó creados la segunda.

Tales son las doctrinas del socialismo autoritario, debiendo añadir que aunque reconoce la necesidad de recurrir a los medios revolucionarios para apoderarse del poder, acepta la lucha política del parlamentarismo burgués como medio de propaganda y para alcanzar relativas mejoras. En cambio el anarquismo liberal iniciado por Proudhon y desarrollado por Bakounin y por todos los seres nobles y generosos; aceptan la realización social por medios directos francamente revolucionarios, pero detestan la lucha política que creen inhumana y deprimente, no admitiendo tampoco la intermediación de un Estado diverso, que consideran perjudicial y peligroso.

El anarquismo liberal no debe en ningún modo inmiscuirse en luchas políticas con sus adversarios los monopolizadores; no debe conciliar con los usurpadores, pues el anarquismo liberal si acepta la revolución la acepta como medio de destrucción de las clases dominantes, usurpadoras y monopolizadoras.

El anarquismo liberal quiere que el tesoro de su partido sea adquirido á fuerza de la perseverancia y el trabajo; que son los dos preceptos fundamentales con que deben guiarse en la corta etapa de la vida humana esa enorme masa que compone el mundo llamada pueblo.—El anarquismo no débese á si mismo, el anárquico débese á la humanidad, y sus principios fundamentales de la anarquía el no poseer nada á costa del hurto ó latrocinio como quiera llamárselo; como tampoco no debe pretender fomentar la revolución social para luego convertirse en Estado dominante.

El anarquista liberal considerando que el Estado es poder, que poder es tiranía y que la tiranía es el restringimiento de la libertad humana, dejan al libre criterio de los individuos lo que los pseudos legalistas pretenden encomendar al Estado.

En el anarquismo liberal no caben políticos ambiciosos, y no debe creérselos a esos falsos apóstoles de la libertad que escondidos bajo el manto de la misma, no cesan de propalar a todos vientos artículos y discursos hipócritas, llenos de frases galanas para la gente del pueblo.—No debe creérselos—no,—esos falsarios con sus alardes de ideas libertarias no buscan más que escalar los peldaños de algún puesto público pagado a costa de sangre y sudor de la gente proletaria; que es la que al fin y al cabo paga siempre y es la madre adoptiva de esta rúca de políticos holgazanes. ¿Qué bella perspectiva para la humanidad, si ante la soberbia y hosadía de esos espúres de esos caracteres rústicos y mesquinos,—que no sienten ni un ápice de remordamiento, que todo lo sacrifican a las conveniencias personales ó propias, que amontonan riquezas a costa de vidas agonas y que pasan la mayor parte de su vida entregados a la holganza y a las orgías, ¡qué perspectiva para el mundo si no se hubiera levantado la bandera anárquica, la bandera que ha de fomentar la revolución social, la bandera que ha de purificar el ambiente para libertar al mundo de esa pestilente miasma llamada burguesía.

Felizmente hoy por hoy y para bien de la humanidad las cosas tienden a cambiarse, la raza humana tiene una ardiente defensora; defensora tan ardiente como heroína; pero, no titubea en sacrificar vidas e inteligencias preciosas para libertar al mundo de tiranías, que por el solo hecho de ocupar un trono ó una presidencia se creen con derecho a la vida de sus semejantes; mantenimiento para esto á millones de soldados á expensa del sudor de la gente del pueblo.

La anarquía liberal no mantiene ejército, no los mantiene porque no los necesita y porque no teme á nadie. Ella combate el mal y apolla el bien; y cuando quiere la realización de una santa idea, no le faltan generosos hijos que como el mártir del Gólgota sacrifiquen gustosos sus existencias para su realización; siempre que sea en beneficio de la humanidad.

EL BOS.

El tren real

I

Marchaba el tren real... Norias, campiñas, cascadas, sembrados, vegas, fibricas, viñas, terraplenas, desmontes, descampados... todo crecía en dirección contraria vertiginosamente; todo se iba volando ante nosotros en *huida salvaje, extraordinaria*, cual si fueran tirando de las cosas una máquina eléctrica y potente, dando milar de *dobacados potros*, ó algún gacno de fuerzas capatosas.

II

V Juan el maquinista, que iba toda la tarde componiendo su miserable suete con la de los burgueses opulentos que ocupaban el tren que iba él guiado, sintió su odio renacer más fuerte; lanzó las cejas; percibió en la vista ramalazos sangrientos, hubo un momento en que pensó en la *muerte*, y sí, quitó, en que se sintió anarquista! — ¡Una tanto pover y otros las pazó! — dijo con ira y pesadumbre y dolor; se abalanzó hacia las calderas, loco, y sólo al ver las aberturas rojas, pudo hallar algún bien y algún consuelo que encañase su rabia y sus congojas.

III

Maldijo, blasfemó. ¡Par qué! Misterio; ni aún él lo comprendió; se desbocó al azar su fantasía, en *rambó, sin criterio*, y al ciego impulso de su loca mente, sintió que de repente sus *cerneos y paros ideales* se marchaban de *ideales criminales*. — ¡Si yo estreñase el tren!... dijo... la *Hija*, conservarla de mi acción memoria, y cuando allá en el siglo venidero la idea fuese por el *cebe castero*, veárá el mundo anarquista

¡ postrose lirosoo
justo á la leoa del humilde foso
desde *derma* el modesto maquinista.
(Oh, qué idea, Dios mío!
se embracha el espíritu pojeite;
y pensar que en mayor es *este* bastante
que el poder de ese rey ni podrial...
Caló. Nervioso, con *mieda* feroz,
se acercó *convulsivo* á la caldera;
su *corazón*, latía;
su *vista*, se cubió; su *sangre*, ardía
dió *pesado*; más *presión*; mecha; completa;
¡qué que *tena*, era el tren una *aseta*!

IV

— ¡En qué *cañiles*, Juan! — el fogonero preguntó á su modo *compañero*.
(En qué! En la *destrucción*! — Dijo *impudente*,
con *mieda* feroz... — Y tú, *Pescol*,...
... V el fogonero *casto* sintió *rieste*
recargando su *pipa*. — ¡Yo!... En mi *chico*;
ya ha *rosa* el *palmer* *diciu*;
¡tú *te* *viera*, Juan; *esté* *tan* *rico*!...

V

Marchaba el tren real... Norias, campiñas, cascadas, sembrados, vegas, fibricas, viñas, terraplenas, desmontes, descampados... Todo crecía en dirección contraria, en *huida salvaje, extraordinaria*.
¡Mas Juan el maquinista, sintió que un *lagrimón* cubió su *vista*; las *válvulas* *abrió*, *modo* é *incoercible*... y el *vaho* salió como *columna* *hirviente*!

FRANCISCO DE LA ESCALERA.

Pulsando la gran idea

Cuando reflexiono en todas las mesquindades de la vida, siento un afán inmenso de inmiscuirme en la lucha diaria de las clases oprimidas y paréceme que á impulsos de una vaguedad cualquiera el alma me encamina al recinto de las angustias porque; cuántas veces después de esa meditación no se desprenden de nuestros ojos unas lágrimas inocentes!

Y si esa reflexión cándida y casi desintencionada, muchos, como yo la diernan con miras de bajar al fondo de todas las miserias humanas; cuántas protestas de indignación no saldrían de nuestros labios en defensa de las clases oprimidas!

Lo primero que combate la ira anarquica, es la desigual condición

del ser humano, esa vieja práctica de desconsideración: que una minoría garantida de aparente fuerza y predominio, cree estar seleccionada para la perpetuación de la mas étnica indiferencia; y evocando la pirámide de lujo y derroche, al conjuero de la *lansara miserable*, ó la mina que sepulta la vida sin menoscabo de edades ni sexo, el corazón que se apercebe hace impulso en el hombre, para que el sea un nuevo soldado libertador que vaya á ocupar un puesto en la masa imponente de la gran idea anarquista.

El Anarquismo es para mí, el bautismo futuro de mi temperamento; creo en él hallar el ambiente agradable á mi carácter, puesto que me considero hijo del género libertario.

Abierta la carta geográfica de mi existencia, me sorprende cual un náutico ante el error del mal rumbo, y si lamento el pasado estárd de mi edad, lo hago convencido de que la hora es buena aun cuando, á tiempo, quizás me persuado que vivi navegando en la mistificación de la verdad.

Al fin, el Continente del error es grande!

El viento de la humanidad ignorante y el oleaje abominable de la alta clase que á despecho agita, es el único obstáculo con que lucha mi aventurado ideal; pero, el camino y la jornada de mi credo están ofrecidos al po-itivo propósito y ya nada, si nadie, me podrá confiscar ese rico cargamento de *derecho* que es soberanamente mío, hasta ahora y después de la hora del naufragio póstramo.

Anarquía, es según mi modo de pensar, la divina iniciación de todos los buenos principios; porque el fin capital de esta doctrina, está en la protección al prójimo.

Anarquía, la comprendo en todas las injusticias de la vida, cuando veo el buen sentimiento pro-estar en contra de un régimen o, costumbre que oprime la armonía de la materia y el alma.

Anarquía, es el grito elevado de

la sinceridad, que despierta la sofocación de la rutina individual y que por fuerza de verdad, brota en un haz de elocuencia, iluminando con noble y varonil intención á la humanidad entera. Anarquía, es quizás, el orden práctico que se manifiesta con caracteres diversos: el movimiento brusco y la palabra convincente, es la penetración persuasiva de que el desorden necesita una fuerza contraria que sea redentora de los derechos usurpados.

Y cuando á intervalos se siente que la existencia es una carga de conciencia que está sometida á la consideración de futuras generaciones, es imprescindible para el corazón humano que á las grandes esperanzas le ofrezcamos nuestro ilimitado concurso.

F. J. BAZZOSKI.

VARIEDADES

Huelgas en todas partes

En Madrid figuran rebeldes al trabajo los canteros y los fundidores, víctimas de una coalición patronal.

Sus compañeros les ayudan, Logroño, Orense, Oviedo, Bilbao, Gijón, Toledo y Coruña.... De todas partes reciben donativos, cuantiosos unos, modestos otros pero todo de un valor inestimable.

La clase obrera vé en la causa de los atropellados obreros mardriños su propia causa, y envía lo que tiene; mucho donde los obreros organizados son leñón, poco donde son puñados de valientes que pelean por la causa santa del bienestar y de la dignidad, por la supremacía del Trabajo creador sobre el capital, infecundo sin el feliz ayuntamiento con aquel, y corruptor é infame en tanto estén á él subordinados los hombres todos, como lo están hoy día.

La Unión General de Trabajadores, organismo de cohesión excelente, ayuda á los que luchan, como los ayudan los obreros de Madrid que habitan el mismo hogar que los combatientes.

A estas huelgas, provocadas por los patronos se suma la de los embalsadores, que ha dejado el trabajo pidiendo la jornada de ocho horas.

En Francia, Bélgica, Austria y en todas partes, siguen las huelgas, chispazos de la gran revolución que pondrá fin á la era maldita de la fatalidad y de la servidumbre de unos á otros.

Contra las guerras

Los socialistas alemanes han emprendido enérgica campaña contra el engrandecimiento de la marina de guerra de su país.

En el Reichstag, los socialistas hacen al proyecto ardiente oposición fuera de él, solo en Berlín han dado hasta diez y ocho reuniones públicas.

Representantes de la paz entre los pueblos y entre los hombres, los socialistas tienen el deber que cumplan, de oponerse á cuanto signifique desarrollo de los medios de destruir.

Feminismo

Se ha celebrado en Bruselas un Congreso feminista socialista. Las reivindicaciones feministas, justas y equitativas no tienen más remedio que ser socialista.

Por el trabajo se emancipa la mujer de la dependencia masculina, y el trabajo se emancipará por el socialismo de la dependencia capitalista.

Hállase hoy la mujer en un estado de inferioridad respecto al hombre: inferioridad tanto civil como política é intelectual.

El trabajo la libera de la tiranía masculina aunque no por completo. El día que la mujer no necesite del hombre para vivir, será igual á él, y será libre cuando lo sea el trabajo, cuando este no se halle subordinado al capital.

La emancipación completa de los humanos está en la igualdad económica.

Por eso las reivindicaciones feministas deben encasarse en el socialismo.